

NOTAS ACTUALES

BOLETIN DE LA EMBAJADA DE LOS ESTADOS UNIDOS

5 de octubre de 2002

No.444



EL CAMPAMENTO "SEMILLAS DE PAZ" UN LUGAR DE ESPERANZA EN UN MUNDO VIOLENTO

*POR WENDY ROSS
REDACTORA DEL SERVICIO NOTICIOSO
DESDE WASHINGTON*



*Najia Kahiry, de 15 años, trata de alcanzar un columpio de cuerdas durante un juego para fortalecer la confianza en el Campamento Internacional Semillas de Paz, en Otisfield, Maine. Ella es una de las 12 adolescentes de Afganistán que participa de este campo de verano. La mayoría de los 160 participantes de Semillas de Paz vienen de países en conflictos del Medio Oriente y del sur del Asia.
AP Photo/Robert F. Bukaty.*

Otisfield, Maine – En el campamento de verano Semillas de Paz, ubicado a orillas de un lago en un área rural de Maine, 166 adolescentes de tres de las regiones más devastadas por la guerra en el mundo, Oriente Medio, India y Pakistán, y Afganistán, viven juntos, juegan juntos, y tratan formas de llevarse bien.

“Están aquí para darle un rostro a esa persona que ellos llaman el enemigo”, explicó Tim Wilson, director del campamento, a un grupo de periodistas en su gira por el campamento el 8 de julio.

“Están aquí para aprender sobre unos y otros”, agregó Wilson. “Están aquí para aprender a respetarse los unos a los otros como personas sobre esta tierra que buscan existir. Significa ponerle un rostro humano a esa persona que queda oculta detrás de un kaffiyeh (pañuelo usado como tocado), o un sombrero de soldado, o lo que fuese”. Este es el décimo verano de este programa especial dedicado a la erradicación del rencor entre los pueblos”.

Este verano, Wilson, afirmó, las tensiones crecientes en las regiones de las que provienen los adolescentes intensifican la experiencia en el campamento más que en veranos anteriores.

“Ellos vienen de circunstancias bastante duras”, dijo, especialmente el conflicto israelí-palestino y “es muy difícil para ellos confiar en el otro. Mucho de lo que se vive entre los adultos ha ido filtrándose hasta llegar a tocar a los niños”. De hecho, añadió, muchos de los adolescentes le mencionaron que no deseaban volver a casa debido a su temor por lo que pudiera ocurrir luego en sus regiones”.

Este programa, financiado por aportes privados y corporativos y algún respaldo del gobierno estadounidense, ha crecido exponencialmente desde sus inicios en 1993 con sólo unos pocos jóvenes. Desde ese entonces, más de 2000 adolescentes de 22 países han tomado parte en este programa de resolución de conflictos internacionalmente conocido. Su fundador, el periodista John Wallach, murió de cáncer el 10 de julio a la edad de 59. Él comenzó el programa poco después del primer ataque terrorista contra el Centro Mundial del Comercio en febrero de 1993, como método para que la gente aprenda a resolver sus diferencias de manera pacífica en lugar de recurrir a la violencia.

“Lo que intentamos lograr es inmenso, es enorme”, dijo Bobbie Gottschalk, vicepresidenta ejecutiva de Semillas de Paz, que ha participado en el programa desde su introducción.

“Este es un programa inspirador”, indicó. “Le da a la gente una experiencia que no puede obtener en ningún otro lugar, la experiencia de vivir juntos en paz”. Los jóvenes participantes en veranos pasados, agregó, nos han dicho, “Ahora que sabemos cómo puede ser, ya no podemos aceptar cómo es hoy”.

Los adolescentes en la primera sesión del campamento este verano se quedan por tres semanas, y luego pasarán unos días en Washington, D.C., antes de

retornar a sus hogares.

El primer grupo consta de adolescentes israelíes, palestinos, egipcios, jordanos, marroquíes, indios, pakistaníes, y, este año por vez primera, afganos. Todos están entre los 13 y 16 años.

Estos niños son seleccionados por sus sistemas escolares y ministerios de educación mediante un proceso de solicitud altamente competitivo y deben demostrar un amplio conocimiento del idioma inglés.

Los participantes de la segunda sesión serán más jóvenes de Oriente Medio (palestinos, israelíes, jordanos, egipcios, tunecinos y qataris) junto a otros niños de Chipre, Grecia, y Turquía. En la tercera sesión, habrá adolescentes de las Balcanes, otro grupo de Chipre, y un grupo de refugiados recién arribados del Asia y África que ahora viven en Portland, Maine.

Quienes acompañan a los adolescentes al campamento son los líderes de las delegaciones, que son adultos de los países participantes, en su mayoría profesores, que también fueron escogidos a través de un proceso competitivo, y que participan en un programa parecido al de los muchachos durante su estadía en el campamento, pero que principalmente viven lejos de los jóvenes para que estos puedan adaptarse al campamento por sí mismos.

Mientras están en el campamento, los pequeños “aprenden a

conversar entre sí”, afirmó el director del campamento Wilson. “Es una comunicación constante. Los niños van habiendo aprendido como escucharse uno al otro, esa es la clave. Es una alegría ver como aprenden a estar en desacuerdo con respeto”. El campamento también recibe a unos cuantos adolescentes estadounidenses, que pagan \$3.500 por esta experiencia, y a un equipo talentoso y dedicado de consejeros, facilitadores profesionales, un médico a tiempo completo, un psiquiatra jubilado disponible, y policías del estado de Maine que vigilan la propiedad.

Mandy Terc, una estudiante de postgrado sobre Oriente Medio en la Universidad de Harvard y antigua consejera del campamento, quien ahora se encuentra a cargo de la publicidad para este, lideró una gira de prensa por las instalaciones, colindantes con un hermoso y sereno lago.

En apariencia, el campamento parece un típico campamento de verano, áreas de natación, botes de vela, canoas, campos de juego, canchas de tenis y de básquetbol, un campo de críquet, un estudio de arte, un gran comedor, y numerosas cabinas donde viven los participantes, líderes de las delegaciones y personal.

Sin embargo, este campamento es todo menos típico, explicó Terc. “Queremos que los mucha-



*Adida Ayda, de 14 años, afgana, trata de alcanzar una cuerda durante un juego para fortalecer la confianza en el Campamento Internacional Semillas de Paz, el domingo 30 de junio del 2002, en Otisfield, Maine. «Idealmente, esperamos que se abran, que se acostumbren a la idea de expresarse francamente y de no tener miedo de que alguien vaya hacer algo a su familia porque dijeron algo» dijo Bobie Gottschalk, vicepresidente ejecutivo de Semillas de Paz.
AP Photo/Robert F. Bukaty.*

chos disfruten, y se entretengan y nosotros integramos” un programa de resolución de conflictos “muy emocionante y provocativo”, prosiguió.

“Cada momento del día está medianamente estructurado, y cada lugar en el que los adolescentes se hallen es muy intencional”, dijo. “No dejamos que los niños elijan donde se sientan para la cena. No dejamos que los adolescentes escojan la litera en la que duermen. Nosotros elegimos y los dirigimos con el fin de maximizar su experiencia en el campamento y movemos su ni-

vel de comodidad y hacemos que se involucren con los del otro lado”. Por ejemplo, los niños duermen en literas unidas de acuerdo con el área de conflicto de la que provienen. Por lo tanto, los adolescentes palestinos y árabes estarán en la misma cabaña que los niños israelíes, los indios con niños pakistaníes y afganos. Hay once cabañas para niñas y once cabañas para niños, con seis a nueve participantes y dos o tres consejeros por cabaña, añadió. Dos de estos consejeros son Arjun Sethi, un estudiante de la Universidad de Georgetown, respon-

sable por la vida en la cabaña 15B con otro consejero, Zagloud Said, palestino que estudia en el Earlham College en los Estados Unidos. Es su cabaña hay dos palestinos, dos israelíes, un árabe israelí y un estadounidense. Said dijo que los en un principio era difícil para los jóvenes ajustarse los unos a los otros. Algunos de los niños en su cabaña “nunca soñaron dormir al lado” de un palestino o israelí, acotó, pero luego de la sorpresa inicial “el enemigo se ha convertido en un amigo”. Sethi dijo “Maine ofrece un bello



Sapna Rasoul, de 15 años, de Kabul, Afganistán, conversa en el Campamento Internacional Semillas de Paz, en Otisfield, Maine. Semillas de Paz reúne adolescentes de países en guerra o conflictos. Es la primera vez que jóvenes afganos asisten el campamento. AP Photo/Robert F. Bukaty.

entorno neutral en el que los adolescentes de áreas devastadas por la guerra pueden discutir sus problemas unos con otros”. Aquí, prosiguió, “ellos cuentan con una oportunidad única para interactuar entre ellos y simplemente comprenderse unos a otros y respetarse unos a otros como seres humanos, no sólo como enemigos”.

Agregó que “es muy evidente que los políticos y líderes están encontrando muchas dificultades para lograr las soluciones que se precisan para establecer la paz; por eso, esperamos que en el futuro, si estos muchachos están mejor preparados con conocimiento sobre los otros, podrán conducir más adecuadamente la paz que sus

líderes no pudieron lograr”.

Dieciséis facilitadores profesionales ayudan a coordinar estas sesiones, frecuentemente difíciles y cargadas de tensión, e intentan que los adolescentes tomen conciencia de las historias, experiencias personales, y puntos de vista de los demás. (...)

Asimismo, hay servicios religiosos musulmanes, judíos, y cristianos, y hay un jardín con un banco dedicado a la memoria del joven palestino Asel Asleh, un queridísimo participante del campamento Semillas de Paz que murió a la edad de 17 años en 2000 en el pueblo de Arrabe, en Galilea, el único ex-alumno del campamento que perdió la vida en un conflicto.

El campamento culmina con dos días y medio de Juegos de Color cuando todos los participantes son divididos en dos equipos multinacionales, Azul y Verde, y compiten como miembros de estos dos equipos en todas las actividades que el campamento ofrece. El equipo que acumula el mayor número de puntos se convierte en el ganador, y ganar es muy importante, nos dice Marieke van Woerkom, una de las principales facilitadoras en el campamento, parte del personal a tiempo completo de Semillas de Paz, que ya ha participado en el programa por siete años.

El equipo ganador puede saltar al lago primero, el equipo perdedor salta al lago después, y finalmente los participantes vuelven a sus cabañas y nuevamente se

ponen sus poleras de Semilla de paz, nos explicó.

“Obviamente, la analogía es una de competencia, de guerra, de haberseles asignado identidades que no pudieron elegir”, indicó van Woerkom. “Básicamente, uno nace en una situación sobre la que no tiene control. Y lo que hicimos aquí por estos dos días y medio es igual, se les asignó a un equipo, y no sabían si iban a ser Azules o Verdes, pero se identificaron con ese equipo y decidieron que tenían que vencer al otro equipo”.

“En la reunión informativa que tenemos con los niños después de terminar los Juegos, hablamos sobre estos temas”, dijo. “Hablamos sobre lo que es ganar. ¿Ganar es anotar la mayor cantidad de puntos, o es el proceso de divertirse e integrar a todo el mundo y asegurarse que estemos con el espíritu del juego?”, añadió Woerkom. “Para la mayoría de los adolescentes esta es una poderosa experiencia que realmente puede unir a todo el campamento”, concluyó.

Una vez que los participantes retornan a sus hogares, generalmente son bombardeados con relatos y puntos de vista que contradicen sus experiencias en el campamento, pero mantenerse en contacto con los otros participantes por medio de SeedsNet, un portal de Internet que permite a los graduados continuar su interacción con los demás y compartir sus experiencias personales. ■

EL CAMPAMENTO “SEMILLAS DE PAZ” DIO LA BIENVENIDA A LOS PRIMEROS PARTICIPANTES AFGANOS

Por Wendy Ross

Redactora del Servicio Noticioso desde Washington

Otisfield, Maine – Luego de seis traumáticos años bajo el régimen talibán y muchos años de guerra en su país, doce adolescentes de Afganistán, seis muchachos y seis niñas, conversaron sobre esos días en sesiones diarias, mediadas por facilitadores capacitados, en el campamento Semillas de Paz a orillas de un lago en el área rural de Maine.

Es la primera vez que se incluye a jóvenes afganos en el programa Semillas de Paz que cada verano trae a adolescentes entre los 13 y 16 años de áreas arrasadas por la guerra, especialmente en Oriente Medio, el Sur del Asia, y las Balcanes, a este sitio bucólico. Los participantes se quedan por varias semanas, viven juntos y discuten las tensiones entre sus naciones.

El programa para los adolescentes afganos, dijo Bobbie Gottschalk, directora ejecutiva del programa, “es algo distinto a lo que hemos hecho con anterioridad”. No están en el campamento para tratar las diferencias entre los grupos étnicos de Afganistán, sino para compartir con los demás las experiencias que pasaron por tantos años, afirmó.

Aquí, dijo, hay gente que puede ayudar a los niños a comprender el trauma y ayudarlos a darle sentido, porque lo que vivieron fue una “locura”.

Bajo el régimen talibán, “ellos no podían hacer todo lo que los niños generalmente hacen”, continuó. “Mantención a la mayoría dentro de casa y las niñas no podían ir al colegio. Tenían escuelas clandestinas. Sus padres fueron arrestados y perdieron sus empleos, mataron a sus profesores de inglés porque enseñaban inglés. Todo tipo de cosas horribles como esas”, dijo Gottschalk. Cuando los adolescentes afganos llegaron al campamento, no hablaban mucho, informó. “Pero nosotros contamos con algunos miembros del personal que hablan farsi, que es lo suficientemente parecido a su propio idioma, y algunos hablan urdu, y es en ese idioma que los pakistaníes pueden conversar con ellos. Así que tuvieron la oportunidad de explicar cosas y se lograron conectar. Y creo que todos aquí los acogen bien”, prosiguió.

“Existen conflictos entre personas del mismo grupo afgano”, acotó, “porque los adolescentes, a pesar de que todos viven en Kabul, provienen de distintas partes del país. Algunos son re-

fugiados que terminaron en Kabul. De este modo, dentro del mismo grupo están representados distintos conflictos y distintos grupos étnicos de Afganistán”. Los participantes afganos, aseguró, “están trabajando para compartir sus historias de lo que fue la vida bajo los talibanes; sobre lo que fue vivir en un país destruido por la guerra en tantos niveles diferentes”.

Tan sólo el hecho de poder hablar sobre sus experiencias, sus temores, y su opresión en un ambiente seguro y acogedor es algo maravilloso para ellos”, dijo Marieke van Woerkom, facilitadora a tiempo completo en el campamento.

“Las niñas en especial tienen muchas historias que contar sobre lo que era vivir bajo el régimen talibán, lo que era no poder ir al colegio, y la forma en que se las oprimía”, concluyó.

El venir a los Estados Unidos fue un “gran choque para ellas”, dijo Megan Hughes, coordinador educativo del programa Semillas de Paz. Por seis años y bajo el régimen talibán, no se permitía a las niñas ir a la escuela, nos dijo, y consecuentemente “su inglés no es tan bueno como el de otros participantes. Pero les está yendo bien”.

El joven de catorce años Mojibullah (Mojib), de Kabul, dijo que el tiempo que pasó en el campamento Semillas de Paz ha sido “muy útil” para él, a pesar de su aprehensión inicial para venir. Sus padres, un trabajador de la Cruz Roja y un ama de casa, dijo Mojib, coadyuvaron a su viaje, pero en un principio lo objetaron. Pero tan pronto desembarcó en el aeropuerto de Nueva York, “luego de un viaje muy largo y difícil”, él afirmó que supo que sus padres tomaron la elección correcta para él. Mojib dice que disfruta el campamento “mucho porque aprendemos sobre la paz y la amistad para que podamos ayudar a nuestro pueblo cuando volvamos a casa”. Cuando se le preguntó acerca de

la situación de las niñas bajo el régimen talibán, Mojib recalcó que cuando él comenzó a ir a colegio, su hermana mayor lo llevaba de la mano. Ella estaba en el sexto grado y él en el primero. “Ahora, ambos estamos en el mismo curso”, dijo, porque bajo los talibanes, a ella no se le permitía ir a colegio por seis años. “Es increíble”, afirmó. “Ella estudiaba en casa por su cuenta, y ahora que la educación comenzó nuevamente, ambos estamos en el mismo curso”. Mojib dijo que él y su hermana quieren ser ingenieros para ayudar a reconstruir su país después de años de guerra. “Es imposible olvidarse rápidamente de lo que pasó”, continuó. Remarcó que el programa de Se-

millas de Paz en el que viene participando dura 24 días, a comparación de los 23 años de guerra que su nación tuvo que soportar. “Por 23 años tuvimos guerra en nuestro país, y tenemos 24 días aquí”, dijo, pero ese tiempo no es suficiente para olvidar. “No podemos olvidar 23 años de guerra en 24 días”, afirmó. Dijo estar “muy agradecido” al gobierno de los Estados Unidos y a Semillas de Paz por dar cabida a los niños afganos este verano. Confesó que le entristecía pensar que pronto tendrá que dejar los Estados Unidos y agregó que espera volver algún día para estudiar donde las oportunidades educativas son mejores que en su propio país. ■



*Algunos miembros del campamento Semillas de Paz, caminando por la calle después de haber tenido una actividad.
AP Photo/Tim Boyd.*

PARTICIPANTES DEL CAMPAMENTO “SEMILLAS DE PAZ” VISITARON WASHINGTON

Por Wendy Ross ***Redactora del Servicio Noticioso desde Washington***

Washington – Miembros del congreso de los Estados Unidos, personeros del Departamento de Estado y diplomáticos de Marruecos, Jordania, Israel, Pakistán, y Afganistán dieron la bienvenida el 16 de julio a 166 participantes del campamento Semillas de Paz en una reunión desayuno en el edificio de oficinas Rayburn de la Cámara de Representantes.

Los participantes, entre los 13 y 16 años, provenientes de Oriente Medio y del Sur del Asia terminaban así tres semanas de vivir juntos en el campamento Semillas de Paz a orillas de un lago del área rural de Maine.

Culminando su estadía en los Estados Unidos hubo una corta visita a Washington que incluyó un desayuno en el Capitolio, una gira por el Museo Nacional del Aire y del Espacio del Instituto Smithsonian, una reunión en la Casa Blanca con el vicepresidente Cheney, y un paseo en bote por el río Potomac. Entre los adolescentes en este grupo se hallaban israelíes, palestinos, egipcios, jordanos, marroquíes, indios, pakistaníes y, por primera vez, afganos.

El congresista Benjamín Gilman, que preside el subcomité del Sur del Asia y Oriente Medio del Comité de Relaciones Internaciona-

les de la Cámara de Representantes, dijo que el programa Semillas de Paz se ha hecho conocido en el congreso como un programa preeminente de pueblo a pueblo.

Gilman instó a los jóvenes a permanecer en contacto unos con otros. “Cuando vuelvan a casa, ustedes serán los heraldos de los intentos de llevar paz”, a sus conflictos, dijo Gilman. “Es obligación suya comprender la responsabilidad que ha recaído sobre todos ustedes”.

Los participantes son escogidos por los ministerios de educación en cada país bajo un proceso altamente competitivo. Para ser elegido, un estudiante debe estar entre los primeros de su colegio y ser capaz de hablar inglés. El nuevo embajador de Marruecos en los Estados Unidos, Asís Mekouar, que ha sido diplomático por 25 años, llamó a Semillas de Paz “una iniciativa muy importante”. Los problemas surgen, dijo, cuando los pueblos no se conocen y por lo tanto “tienen impresiones totalmente erradas sobre quienes son los otros”. Aquí, continuó,

“se está plantando algo, se está creando una red”.

Haron Amin, el ministro consejero de la Embajada de Afganistán en los Estados Unidos, dijo que por 23 años hubo falta de armonía en su país. “Estos adolescentes”, afirmó, refiriéndose a los 6 niños y 6 niñas afganos en el programa, “nacieron en la guerra, pero paradójicamente representan las semillas de la tranquilidad, semillas de la coexistencia”. Asad Hayuddin, el agregado de prensa de la Embajada de Pakistán en los Estados Unidos dijo que “el papel de la exposición y entendimiento cultural es muy importante”. Aviv Shir-on, ministro de asuntos congresales de la Embajada de Israel en Washington, dijo a los jóvenes que son “prueba de que un milagro puede convertirse en realidad”. Aarón Miller, personero del Departamento de Estado, quien por más de 20 años ha trabajado como negociador por la paz entre árabes e israelíes, dijo a los muchachos que el retorno a casa no iba a ser fácil. “Será como ir del futuro al pasado, a un ambien-

NOTAS ACTUALES



Si usted desea emitir sugerencias; formular comentarios; solicitar mayor información específica sobre los temas que tratamos en esta publicación o pedir algún tipo de información adicional, le pedimos dirigirse al siguiente correo electrónico y nosotros nos aseguraremos de entregarles las respuestas necesarias. Le invitamos a participar:

nactuales@pd.state.gov

te de sospecha, desconfianza y conflicto”, advirtió. “Dependan de sí mismos”, recomendó, “dependan unos de otros y las amistades que forjaron, y nunca, pero nunca, pierdan la fe y esperanza en el futuro”. “Hay oscuridad alrededor”, continuó Miller, especialmente en el ámbito árabe-israelí. “Ustedes son las lumbreras en la oscuridad, ustedes pueden cambiar al mundo”, agregó. Manar Dabbas, segundo secretario de la Embajada de Jordania en Washington, citó al difunto Rey Hussein, quien en un discurso pronunciado en 1991 dijo que “la paz exige igual valentía que la guerra”. Mojibullah (Mojib), de 14 años, proveniente de Kabul, uno de varios participantes que hicieron uso de la palabra en la reunión desayuno, dijo “John Wallach fue un hombre afortunado. Ayudó al mundo. Ha muerto, pero sus sue-

ños seguirán vivos para siempre”. Otros participantes mencionaron cómo las tres semanas en el campamento habían cambiado sus puntos de vista, y sobre los amigos que habían hecho de todas las líneas políticas y religiosas. La segunda sesión de Semillas de Paz comienza el 22 de julio. Más adolescentes provenientes de Oriente Medio, palestinos, israelíes, jordanos, egipcios, tunecinos y qataris, y otros de Chipre, Grecia y Turquía participarán en esa sesión. La tercera sesión, que se inicia el 17 de agosto, incluirá a jóvenes de las Balcanes, otro grupo más de Chipre y un grupo de refugiados recién arribados del Asia y África que ahora viven en Portland, Maine. ■



John Wallach, el fundador del Campamento Internacional Semillas de Paz, dirigiendo una porra durante un juego en el campamento el martes por la tarde del 10 de julio de 2001 en Otisfield, Maine.

Wallach murió un año después el miércoles, 10 de julio de 2002 tras una batalla de dos años contra el cáncer de pulmón. El tenía 59 años. El personal de Semillas de Paz decidió continuar las actividades normalmente porque pensaron que Wallach lo hubiera querido así. AP Photo/Robert F. Bukaty.

*PAS - Public Affairs Section
Embajada de los Estados Unidos
Casilla 425
La Paz, Bolivia*

